

## POR LOS SENDEROS DEL MICRORRELATO<sup>1</sup>

¿Qué hay detrás, o en el subsuelo, del microrrelato? Buen manejo del lenguaje y sus procedimientos, conocimiento, destreza, juego, reflexión.

¿Hay sólo eso en los microrrelatos de Enrique Anderson Imbert, un maestro del género? Claro que no. Como la sonrisa del gato de Alicia,<sup>2</sup> después de leerlos, algo queda flotando en el aire y, a nuestro juicio, ese algo es relevante en el género porque el microrrelato, como la poesía, no sólo encierra un conjunto de funciones gramaticales sino también de contenidos psíquicos: sentimientos, imágenes, etc., ocultos en el subsuelo del texto. A propósito de esto, dice Anderson Imbert “Ese cuerpo [el del microrrelato] lo dibujo a dos tintas, una deletable y otra indeleble, para que cuando se borre la materia, quede el trazo de la intuición, como una sonrisa en el aire, como la sonrisa del gato de Cheshire”.

Entonces pensemos cómo llegamos a su contenido o cómo queremos que llegue el autor a expresar su contenido sustancial.

Con la preparación cuidada y funcional de la expresión lingüística. En consecuencia, todo recurso formal debe ser pensado a través de su contenido profundo. Muy importante, pues, en esta creación literaria, es la expresión lingüística: cómo se han expresado, lingüísticamente, nuestras vivencias, nuestra imaginación. Estamos llenos de contenidos psíquicos. Esos contenidos pueden convertirse en creación

<sup>1</sup> La presente muestra corresponde a la obra de Alba Omil. *Cómo escribir un microrrelato*. Tucumán [Arg.]: Lucio Piérola Ed., 2016, 125. ISBN: 978-987-1425-59-4. Los textos de la antología son de su autoría.

<sup>2</sup> Anderson Imbert Enrique. *El gato de Cheshire*. Buenos Aires: Losada, 1965, 7-8.

literaria mediante la justa expresión lingüística. Hay, en la lengua, determinados elementos latentes, que es conveniente saber utilizar.

¿Cómo podemos trabajar las oraciones, compuestas o simples? Según nos lo exijan la historia o el relato.

La oración compuesta es un conjunto de contenido unitario –semánticamente hablando, por supuesto– que se organiza en varias oraciones destinadas a expresarlo ¿Cómo se relacionan, o cómo relacionarlas? He ahí la tarea de los escritores. Manejar los relacionantes. Esta conexión puede, o no, tener signo gramatical. Puede ser una interrogación retórica, un vocativo, un gerundio, una coma: “Tomaban cerveza, comían salchichas, hablaban a los gritos”. Esto, en una relación lógica y corriente. Pero si queremos usar una expresión psicológica, expresar la reacción de un psicópata, un ebrio o algo semejante, podríamos eliminar totalmente el signo: “Tomaban cerveza comen salchichas gritan y hablan estupideces bailan viva la pepa vivan la locura y el vino”.

En la relación de los elementos que componen una oración compuesta, o de las oraciones entre sí, pueden intervenir, o ser necesarios, recursos estilísticos como la *polisíndeton*, o la *asíndeton* que, a su vez, pueden expresar ira, reclamo, habla popular o una intencionalidad determinada.

### Pequeña antología

#### Adioses

Acabo de sacudirme las últimas tristezas. Ya no queda tu imagen en mis ojos, y el olvido terminó por comerse tus últimas palabras; hay frío en las zonas de mi cuerpo por donde se expandía el calor de tu piel ¿Quién apagó la luz de tu presencia? Nada queda, ni siquiera de vez en cuando el dolor de una herida que no acaba de cerrar ¿Es que estás empeñado en quedarte? ¿Por qué?  
Mejor no respondas.

#### Ausencia

Te has ido y los días y las noches me irrigan la carne y la sangre con imágenes que bullen y explotan en los sudores que llenan los rastros de tu marca ¿Cómo borrarlos?

### **Cenizas**

Al comprobar que el gran amor empezaba a caerse de a pedazos, junté recuerdos, sensaciones, imágenes, ardores y delirios; hice una pira y encendí la hoguera. Los vientos del olvido todavía dispersan las cenizas.

### **Imágenes**

De pronto, aquella noche la despertó un ardor en el pecho. Al abrir los ojos pudo entrever la imagen vieja que estaba ardiéndole en la memoria, arañándole el presente, cubriéndola de formas indecisas envueltas en las nieblas del pasado que se encendían y apagaban intermitentes. Y ahí lo vio. No. Pudo sentirlo: estaba debajo de su piel, y ardiendo, vivo, cruel en el recuerdo.

### **Tejido**

Penélope teje sus noches con hilos de ausencia. La tela crece con dibujos locos. Bala la muerte con pretendientes muertos y la figura de un rey cuya cara han borrado los años de ausencia. La reina continúa tejiendo.

### **Cerdos**

En la cama de ébano y oro, dormía plácido Odiseo. Entregado en los tibios brazos de una Circe insomne que, motivada por los olores que el viento le traía de la piara, organizaba el último episodio de su siniestro plan.

### **Imágenes**

Vi un caballo agonizante, en su último intento de trote sobre un páramo blanco donde gritaba una mujer con su hijo muerto en brazos y una paloma blanca con el pico abierto del que brotaba una música salvadora. Brotaban también mis lágrimas porque no era una alucinación: estaba mirando el Guernica.

### **Atardeceres**

Hay atardeceres como este, neblinosos y solos, en los que creo oír los pasos afelpados de la muerte. Las sombras que se avecinan aguardan la liturgia de

los sapos. Ya los pájaros duermen. Mi corazón en vela, te abriga y alguien, dentro de mí, te arrulla, mientras mi memoria te baña con el agua lustral de la nostalgia

### Iguales

Esta tarde gris, callada y mortecina, es como yo, una hembra quieta, envuelta por la soledad y sin destino.

### Tu nombre

Soné que me besabas. Pero no: era sólo el temblor de tu nombre que esa noche se durmió entre mis brazos.

